

OPINIÓN

ENRIQUE DANS

Profesor del Instituto de Empresa

## Aquí vale todo



*Una persona abogó  
recientemente por un  
carné de conducir para  
navegar por Internet*

Hoy he decidido hacerme rico. Desde la ventana de mi despacho veo la calle María de Molina, una céntrica avenida madrileña con un elevado nivel de tráfico. En lo sucesivo, todo aquel que pase por la calle deberá, en primer lugar, identificarse. Mi siguiente actuación será bajarme a la calle, y tras la pertinente identificación de los transeúntes, exigir el pago de un canon por uso de la calle para compensar las pérdidas de concentración.

¿Por qué iba mi labor investigadora y docente a contar con una protección menor que la frívola actividad de un cantante?

Obviamente, esta situación carece de toda lógica. Primero, porque la calle no es mía. Y segundo, porque los transeúntes no pueden considerarse responsables de manera indiscriminada de un pre-

sunto perjuicio en mi estado de concentración, aunque se pudiese demostrar palmariamente dicho perjuicio. Y sin embargo, ayer, en una conferencia pública, una persona abogó por el establecimiento de un "carné de conducir para navegar por Internet" para erradicar el anonimato. Y ese mismo día, presenté un escrito firmado por ciento catorce organizaciones defendiendo la remuneración por copia privada como "una cuestión de justicia". También tendría be-moles que unas organizaciones que viven de la remuneración por

copia privada no firmasen el escrito. Perdónenme, pero tomar en consideración un escrito que hace gala de tamaña "objetividad" es algo que no se le ocurre ni al que asó la manteca. Contra sus ciento catorce firmas, tengo yo varias decenas de millones que opinan justamente lo contrario. Hasta el Senado me da la razón.

Y yo observo maravillado y aprendo, claro. Ante sus ojos, es facilísimo. Primero obligamos a los internautas a identificarse. Después pedimos a sus proveedores de acceso a Internet la lista de

qué ha hecho cada uno, y según por dónde hayan navegado y qué se hayan descargado, que nos paguen religiosamente. Es necesario compensar a los cantantes por esas pérdidas (que, por cierto, no han ocurrido... el sector ganó el pasado año mucho más que el anterior).

Estamos en un momento efer-vescente en cuanto a desarrollo tecnológico. La tecnología y la imaginación humana dan voz a las personas, crean foros de información y discusión, proporcionan medios de difusión cultural de eficiencia nunca antes imaginada, posibilitan formas de interacción de enorme riqueza, desarrollan oportunidades de negocio de inusitada diversidad... y todo lo que propone este señor es que no innovemos y sigamos pasando por caja. Por su caja.